

RAMÓN JÁUENES DECANO DEL COLEGIO DE ABOGADOS

«La Justicia no da votos y, por eso, siempre ha sido la gran olvidada»

Jáudenes, que opta a la reelección, señala que «cuando hemos hecho de la unidad nuestra bandera más se nos ha respetado»

LÓPEZ PENIDE

PONTEVEDRA / LA VOZ

Anuncia que, animado «por las muchas muestras de apoyo» recibidas, opta a la reelección, «si así lo consideran» sus compañeros, para lo que sería su segundo y, según los estatutos, último mandato al frente del Colegio de Abogados de Pontevedra. Y Ramón Jáudenes lo hace «con la mochila cargada de proyectos e ilusiones».

—Durante su primer mandato, ¿cuáles han sido los principales cambios en el Colegio?

—Tratamos de salvar las distancias empleando la tecnología. De hecho, los compañeros ya pueden realizar trámites colegiales, participar en actividades formativas, o usar la biblioteca desde sus propios despachos. Hemos hecho un importante esfuerzo en la formación continuada, complicada tarea vista la ingente actividad legislativa de estos años. Todo lo hicimos conscientes de la difícil situación que atraviesan muchos compañeros, y por eso tenemos las cuotas congeladas desde hace ocho años.

—¿Y si le pregunto por logros?

—Eso habría que preguntárselo a los colegiados. Creo que hemos estado a la altura de las circuns-

tancias cuando, por ejemplo, tocó defender la dignidad del turno de oficio y del servicio de asistencia jurídica gratuita o cuando se vulneraban derechos fundamentales por la Ley de Tasas. En la vertiente solidaria, en el 2015 el colegio obtuvo el reconocimiento público ciudadano, con dos premios. Todo un orgullo.

—Alude al turno de oficio, ¿aún hay cosas por mejorar?

—Es uno de los pilares del colegio, de la Abogacía y del Estado de Derecho. Al poco de comenzar el mandato tuvimos un problema grave y solo después de agotar la vía negociadora, nos vimos obligados a convocar unas dolorosas medidas de presión, que evitamos en el último momento. Honestamente, los desencuentros entre gobernantes y abogacía pasan por el desconocimiento de lo que significa este servicio, magníficamente prestado y muy mal recompensado. Es muy importante la unión de los abogados. Nunca ha habido como ahora tanta unidad de los colegios y estamos firmemente empeñados en mantenerla y reforzarla. Cuando hemos hecho de la unidad nuestra bandera es cuando más se nos ha respetado, mejor valorado y más hemos conseguido.

—¿La Justicia sigue siendo el patito feo de la Administración?

—Es la hermana fea. No da votos y, por eso, ha sido de siempre la gran olvidada. No obstante, está llena de héroes anónimos que hacen que funcione dignamente. Precisa de una reforma profunda fruto de un pacto de Estado en el que intervengan todos los secto-



Ramón Jáudenes, en su despacho del Colegio de Abogados. L. PENIDE

res, entre ellos, por supuesto, los abogados. En los últimos años se produjeron reformas que buscaban limitar el acceso del ciudadano a los tribunales, afectando a los más pobres, fijando tasas, estableciendo barreras económicas, suprimiendo recursos o regulando mecanismos automáticos para imponer las costas procesales. Los ciudadanos merecen fórmulas más amables.

—¿Una de estas fórmulas sería la apuesta por las nuevas tecnologías, como puede ser Lexnet?

—Sí. Su puesta en marcha era imprescindible para la modernización de la Justicia, pero exige perfeccionamiento técnico y una mayor inversión. Nuestro deseo sería disponer de los mismos medios informáticos que la Agencia Tributaria o la Seguridad Social.

—¿Qué le pediría, entonces, al nuevo Gobierno?

—Que no olvide que es pilar fun-

damental de un Estado democrático. Es garante de la paz social, esencial para la convivencia. Piensen como solucionaríamos los conflictos si no existiera, tremendo. Los abogados somos la única profesión de ejercicio libre con rango constitucional y, por lo tanto, es lógico que debamos recibir un tratamiento acorde a este importante papel.

—En el supuesto de salir reelegido, ¿qué potenciaría?

—Fomentaría la participación en la vida colegial, que no es fácil, dada nuestra natural tendencia al aislamiento por las exigencias del oficio. Daría cada vez más y mejores servicios a los colegiados, insistiría en dignificar el oficio y en la solidaridad entre los compañeros, adaptaría el funcionamiento de la oficina a las exigencias del momento...

—Compagina su labor como decano con su rol de secretario general del Consejo General de la Abogacía Española.

—Exactamente. Humildemente, creo que mi designación supuso un aval a la gestión del colegio. Que una institución de las no consideradas grandes por número de colegiados tenga voz en la más alta instancia de la Abogacía española solo puede traer cosas positivas y ayuda a entender una problemática que, a veces, no es la misma que en colegios grandes. Al mismo tiempo, es una enorme responsabilidad y un gran orgullo. Puedo decir que algo de gallego ya se habla en Madrid. Lo único que ahora tengo menos tiempo para el ocio, pero cuento con la comprensión de mi familia.